



---

**ARQUITECTURA Y FILOSOFÍA**

ARQUITECTURA  
Y  
FILOSOFÍA





---

EDITORA  
Lic. Brenda Plata

---

Blithz Lozada Pereira

Sebastian Morales Escoffier

Samuel Pomares Pelaez

Carlos Villagomez Paredes

Mauricio Rodríguez Barros

Martín Mercado Vasquez

---

---

# A R Q U I T E C T U R A Y F I L O S O F Í A

08/ 2025

Filosofía y Arquitectura  
Mauricio Rodríguez Barros. Coordinador, compilador.  
2025

Autores de esta compilación:

Blihtz Lozada Pereira  
Samuel Andrés Pomares Peláez  
Carlos Villagómez Paredes  
Sebastián Morales Escoffier  
Mauricio Rodríguez Barros  
Martín Mercado Vásquez

Edición

Brenda Plata Alcazar

Responsable de Fotografía

Miguel Angel Yucra

Diagramación

Iker Villarreal Aruquipa

2025, de la presente edición:

Esencial Editorial

taefilarq@gmail.com

Deposito Legal: 4-1-5714-2025

ISBN:978-9917-0-5915-8

Impreso en los Talleres Gráficos: Complot Diseño Impreso.

Este Número se terminó de imprimir con un tiraje de 150 ejemplares

Printed in Bolivia - Impreso en Bolivia

La Paz, Bolivia, Marzo de 2025.

Quedan prohibidos, dentro de los  
límites establecidos por ley, la reproducción  
total o parcial de esta obra por  
cualquier medio o procedimiento.

“La arquitectura es el gran libro de la humanidad. No solo la expresión de su desarrollo en el espacio, sino también de su pensamiento en el tiempo.”

—Víctor Hugo, Notre-Dame de París (1831)

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
ARQ. VÍCTOR RAMOS SÁNCHEZ Director de la Carrera de Arquitectura	
<b>PRÓLOGO</b>	11
LIC. BRENDA PLATA ALCÁZAR	
<b>PROEMIO</b>	15
MAURICIO RODRÍGUEZ BARROS Arquitecto y filósofo	
<b>01. FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL MUNDO DE LA POST PANDEMIA</b>	19
PhD. BLITZH LOZADA P.	
<b>02. REFLEXIÓN EN CLAVE FENOMENOLÓGICA SOBRE LA DIFUMINACIÓN Y ACENTUACIÓN DE LOS LÍMITES PERCEPTIVOS EN ESPACIOS DE OCIO Y DISTENCIÓN</b>	55
LIC. SAMUEL POMARES P.	
<b>03. EL FILÓSOFO ARTISTA</b>	75
ARQ. CARLOS VILLAGÓMEZ P.	

<b>04. ¿CÓMO HACER FILOSOFÍA CON CINE? UN PENSAMIENTO SOBRE EL ESPACIO</b>	<b>87</b>
M.Sc. SEBASTIÁN MORALES E.	
<b>05. ARKEXTASIS HACIA UNA ARQUITECTÓNICA DEL ÉXTASIS</b>	<b>103</b>
ARQ. MAURICIO RODRÍGUEZ B.	
<b>06. FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA: EL DEBATE BOLIVIANO Y LOS APORTES DE LA FENOMENOLOGÍA EN LA REFLEXIÓN SOBRE ARQUITECTURA</b>	<b>135</b>
M.Sc. MARTÍN MERCADO V.	



(\*) Es miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. También es miembro correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA, y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 32 libros y ha escrito 100 artículos para revistas especializadas, así como textos periodísticos en formatos impreso y digital. Es doctor en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Obtuvo la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica (UMSS–CEUB) y la Maestría en Filosofía y Ciencia Política (CIDES). Diplomado en Educación Superior (FHCE) y Diplomado Superior en Ciencias Sociales (FLACSO). Licenciado en Filosofía, con estudios en economía. En su carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA  
EN EL MUNDO DE LA POST  
PANDEMIA

**PhD. BLITHZ LOZADA P.\***



# FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL MUNDO DE LA POST-PANDEMIA

## Philosophy of Architecture in the post-pandemic world

« La originalidad consiste en el retorno al origen; así pues, original es aquello que vuelve a la simplicidad de las primeras soluciones. »

Antonio Gaudí

### RESUMEN

El presente ensayo expone las temáticas concernientes a la filosofía de la arquitectura, que incluyen reflexiones teóricas sobre el sentido y la planificación arquitectónica, las ciudades y el bienestar urbano. Se argumentan reflexiones filosóficas sobre la pandemia de la COVID-19. Ambos desarrollos temáticos confluyen en explicitar las enseñanzas de la pandemia respecto del diseño urbano; es decir, lo que las ciudades deberían satisfacer para enfrentar nuevas emergencias sanitarias en el futuro, a escala local y global.

### PALABRAS CLAVE

Filosofía de la arquitectura, Filosofía de la pandemia, Lecciones de la pandemia, Rediseño urbano, Planificación arquitectónica.

## ABSTRACT

This essay examines issues in the philosophy of architecture, including theoretical reflections on architectural meaning and planning, the city, and urban well-being. It also presents philosophical reflections on the COVID-19 pandemic. These strands converge to articulate lessons for urban design—namely, what cities should provide to confront future public-health emergencies at both local and global scales.

## KEYWORDS

Philosophy of architecture; philosophy of the pandemic; lessons from the pandemic; urban redesign; architectural planning.

## FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL SIGLO XXI

Hoy día, gracias a la inteligencia artificial, es posible obtener diseños arquitectónicos instantáneamente, incluso de edificios de varias plantas, que sean eficientes y que aminoren el impacto medioambiental. Según las demandas personalizadas, la inteligencia artificial procesa diseños con alternativas para las redes energéticas, calcula parámetros opcionales y soluciones estructurales; automáticamente, con gran celeridad, toma decisiones viables considerando la ingeniería de los proyectos; realiza estimaciones de costo; prepara los documentos para la construcción; efectúa tareas profesionales complejas con bajísimo presupuesto y procesa datos para las empresas<sup>1</sup>. Además, realiza actividades casi ilimitadas, dando la impresión de que la inteligencia artificial podría reemplazar totalmente a los arquitectos en el mediano plazo, como mucho.

Sin duda, en el trabajo técnico e incluso en la creación artística, el uso de la tecnología ha cambiado el mundo irremisiblemente y las proyecciones son sorprendentes. Pero, ahora, el arquitecto se encuentra ante el desafío de desarrollar habilidades para el uso tecnológico de modo que optimice el producto de su talento. Como fue hace cuatro décadas, cuando los programas CAD sustituyeron la habilidad de diseño y dibujo técnico de los arquitectos; hoy, cada vez son más las tareas sustituidas por la computadora, que las realiza a gran velocidad y con acabado perfecto, satisfaciendo requerimientos técnicos complicados.

Esta proyección de sustitución profesional motiva a preguntarse si, al menos en el presente siglo, habrá algo del quehacer arquitectónico que la inteligencia artificial no releve —aún con los programas futuros— y cuáles serían, absolutamente, los comandos humanos indispensables. Se trata de reflexionar sobre cómo la disciplina

de la arquitectura no podría absorberse por la tecnología, convirtiendo el trabajo profesional en una labor automatizada de principio a fin. Tal es el núcleo de la *filosofía de la arquitectura* que, como toda filosofía aplicada, pregunta sobre el *ser* de determinados entes y, en este caso, específicamente: «¿Qué es la arquitectura y cuál es la labor humana del arquitecto que debe considerarse insustituible incluso en el futuro mediato?».

Actualmente, hay opiniones diversas sobre la relación de la *filosofía* con la *arquitectura*. Por ejemplo, se enfatiza que, comprendiendo a la filosofía como el conocimiento teórico e histórico referido al pensamiento y las ideas, sería deseable que la formación arquitectónica incluyese dichos contenidos. Pero hay otros puntos de vista poco comprensivos que enfatizan la independencia y autonomía de ambas disciplinas, en oposición a las perspectivas *interdisciplinarias* y *transdisciplinares*<sup>2</sup>.

Independientemente de que un arquitecto de la tercera década del siglo XXI tenga aptitudes para agilizar y optimizar su trabajo profesional tecnológicamente —con el riesgo presente y futuro de rémora competitiva—, filosóficamente cabe referir el surgimiento de la disciplina. Aunque la arquitectura, en sentido estricto, se remonta al surgimiento de las ciudades más antiguas en la historia de la humanidad, hace más de tres mil años, particularmente en Mesopotamia; en sentido amplio, hubo construcciones *arquitectónicas* incluso en el Neolítico, con la edificación de templos y monumentos megalíticos hace, aproximadamente, siete mil años. Corresponde al padre de la arquitectura, el filósofo, arquitecto, ingeniero y escritor romano Marco Vitruvio —autor del único texto que se conserva de la Antigüedad clásica, titulado *De architectura*, escrito en el siglo I a. C.— la más antigua definición de la disciplina con célebres expresiones<sup>3</sup>:

La Arquitectura es una ciencia adornada de otras muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la cual pasan las obras de las otras artes. Es práctica y teórica [...]

«Quien confiese ser arquitecto [...] conviene que sea instruido, hábil en el dibujo, competente en geometría, lector atento de los filósofos, entendido en el arte de la música, documentado en medicina, ilustrado en jurisprudencia y perito en astrología y en los movimientos del cosmos».

Desde su origen, el *arquitecto* fue, idealmente, un intelectual humanista: alguien que reunía cualidades artísticas y técnicas; conocimientos de diversas disciplinas y capacidad para integrarlos; formación humanística con sabiduría clásica; sensibilidad para las artes y experticia en campos científicos específicos. Que el arquitecto esté formado en el arte y en la ciencia del diseño de las edificaciones se complementaba con sus cualidades para las letras, el conocimiento iniciático y la filosofía.

La arquitectura se cultiva como un *arte*, porque el arquitecto pone en juego la creatividad, la imaginación y el juicio estético, con belleza y utilidad; y es *científica* porque implica conocimiento de contenidos técnicos de disciplinas que permiten que el diseño sea consistente y logre la finalidad proyectada. Actualmente, los arquitectos diseñan espacios habitables —interiores y exteriores— de distinta envergadura, así como jardines y escenarios públicos y privados, siendo posible que seleccionen el mobiliario y la decoración. Se ocupan de la restauración y la remodelación de edificios, supervisando los proyectos de construcción con centralidad humana.

Marco Vitruvio remarcó las tres características de la arquitectura: *venustas*, *firmitas* y *utilitas*; es decir, la belleza, la firmeza y la utilidad del trabajo concluido. La *belleza*

del diseño estético, hoy, se realiza mediante la ideación previa de los productos con alternativas tecnológicas; la *firmeza* de la obra tiene en cuenta el entorno, plasmándose con el uso óptimo del espacio; y la *utilidad* de las construcciones cumple las funciones previstas, considerando su ubicación y eligiendo las formas más apropiadas.

En la obra en latín de Vitruvio, *architectura* procede etimológicamente del griego antiguo. La palabra ἄρχιτέκτων (*architéktōn*) muestra los componentes ἄρχος (*archós*) y τέκτων (*téktōn*). La voz ἄρχος significaba «guía», «jefe», «el primero» y «el principal», en tanto que el término τέκτων denotaba «carpintero», «ebanista», «obrero», «artesano» y «autor». Así se interpreta la palabra latina *architectus* y la griega ἄρχιτέκτων, mentándolas como «el jefe que guía a los obreros y artesanos», con la *arquitectura* como su quehacer<sup>4</sup>.

Hoy podemos afirmar que la arquitectura incluye una labor profesional y actos comunicativos con recursos tecnológicos. Como *labor profesional*, refiere la planificación, el diseño y la construcción de dos concreciones funcionales. Primariamente, sirve para *algo concreto* (por ejemplo, reunirse en un templo para un rito religioso). De modo secundario, tiene la *función simbólica* (como motivar una atmósfera de recogimiento).

En cuanto la arquitectura genera un *acto comunicativo*, permite el diálogo del arquitecto con el usuario: es el lenguaje que transmite mensajes con proyectos concluidos — como edificios, monumentos y cosas en espacios diversos—. Así, la construcción de fábricas, oficinas, hospitales, escuelas, iglesias, museos y espacios domésticos comunica finalidades concretas para que el usuario se informe y aprecie la belleza y la funcionalidad históricas, culturales y simbólicas.

Finalmente, la arquitectura es una actividad *tecnológica* porque la tecnología —entendida como la aplicación práctica del conocimiento científico— es parte de su historia, permitiéndole desarrollarse de manera continua y progresiva. Las innovaciones actuales facilitan alcanzar los objetivos de diseño y construcción; incluso con modelado 3D, realidad virtual, inteligencia artificial y realidad aumentada, es posible visualizar y crear diseños con eficiencia y precisión, proveyendo soluciones de diseño, construcción, obra y empleo de materiales inéditas en la historia.

Desde las partes constitutivas de la reflexión filosófica, la problematización de la arquitectura se realiza considerando ámbitos específicos. Por ejemplo, la *filosofía de la tecnología* plantea, entre otras cuestiones, cómo la arquitectura se centra en el bienestar de los usuarios y de la población sin afectar el medioambiente; vinculada a esto, teoriza la *filosofía del medioambiente*. Por su parte, la *epistemología* considera en qué medida, con qué alcance y según qué limitaciones la arquitectura despliega conocimiento científico; en tanto que la *estética*, siendo una disciplina filosófica, es pertinente para tratar —conceptual, histórica y culturalmente— los tópicos de la belleza del diseño arquitectónico<sup>5</sup>.

La dimensión social de la arquitectura permite considerarla desde otros enfoques filosóficos. Por ejemplo, la *filosofía de la comunicación* la problematiza como acto comunicativo concerniente a la relación dialógica del arquitecto con el usuario —también en perspectiva política—, emitiendo mensajes ideológicos mediante edificios. Tales aspectos son tratados, entre otras disciplinas, por la *filosofía política* y la *semiología*. Relacionado con esto, emerge la *metafísica* como especulación abstrusa y esotérica, por ejemplo, poniendo de relieve ideológicamente la arquitectura como instrumento para el ritual, la conciencia moral y las acciones compartidas. Además, existen otras pautas sobre la arquitectura, por ejemplo, de la *filosofía de la educación*, la *antropología*

*filosófica* y la *ética*, a las que se suma la *fenomenología*, que problematiza tópicos como la relación de los cuerpos con las cosas en el espacio.

## POSICIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA ARQUITECTURA

Históricamente, la filosofía y la arquitectura estuvieron estrechamente relacionadas, creándose desde muy temprano la *filosofía de la arquitectura* y la *arquitectónica de la filosofía*, con efectos deseables de fertilidad cruzada. Filósofos de connotado valor global han expresado definiciones sugestivas de la arquitectura. Immanuel Kant, por ejemplo, la ha definido, vecina a la escultura, como el arte plástico que presenta «conceptos de cosas que solo son posibles *a través del arte* y cuya forma no tiene por fundamento de determinación a la naturaleza, sino un fin arbitrario»<sup>6</sup>. Es decir, el filósofo de Königsberg destaca la labor artística del arquitecto, plasmada en la ideación y el diseño, como labor profesional que *muestra* conceptos. Además, el pensador comprende su sistema —particularmente gnoseológico, en la *Crítica de la razón pura*, pero también ético, estético y antropológico— como una *arquitectónica*.

El filósofo inglés Charles Sanders Peirce defendió tal idea, ampliándola a los sistemas. Teniendo la filosofía alcance *cósmico* —a diferencia de Kant, Peirce prefiere llamarla *secular* o *pública*—, sería *arquitectónica*<sup>7</sup>; pero no definitiva ni cerrada. Metafóricamente, afirma que tanto el filósofo como el arquitecto trabajarían con sólidos *bloques de piedra* para la posteridad. En distintos momentos de la historia de la humanidad, la lógica y la arquitectura lograrían *sincronía* como productos de acciones planificadas e intencionales, aunque también falibles, probándolas una y otra vez.

Por su parte, Umberto Eco, en sus reiterados diálogos con los arquitectos pensadores de la segunda mitad del siglo XX, sentenció que el fin de la disciplina sería promover

cierta manera de vivir. Las edificaciones tendrían formas y funciones que significarían cómo las personas viven, incluso cuando haya ilusiones visuales que generen la impresión de funciones que no existen. Literalmente, en *La estructura ausente*, escribí<sup>8</sup>:

«[...] lo que permite el uso de la arquitectura (pasar, entrar, pararse, subir, salir, apoyarse, etc.) no solamente son las funciones posibles, sino sobre todo los significados vinculados a ellas, que me predisponen para el uso funcional. Y es así de tal modo que, en los fenómenos de *trompe-l'œil*, me dispongo al uso aun sin existir la función posible».

Aunque Jacques Derrida desarrolló exhaustivamente su filosofía deconstructiva, no se plasmó en un movimiento arquitectónico con impacto y estilo artístico propios. Para el filósofo francés, que se examinen los elementos implícitos en el funcionamiento del lenguaje arquitectónico y en los sistemas que plasman los proyectos haría de la arquitectura una disciplina que debería eliminar las normas, los sistemas y las codificaciones del pasado<sup>9</sup>. La deconstrucción suprimiría las limitaciones del pensamiento y la práctica arquitectónica. Pero tal influencia generó solamente una tendencia ecléctica que reunió el nuevo constructivismo con rasgos modernistas, posmodernistas, expresionistas y cubistas.

Desde perspectivas críticas francesas, Jean-Paul Sartre se refiere a la arquitectura como pura imagen<sup>10</sup>, y Michel Foucault, partiendo del diseño panóptico de Jeremy Bentham del siglo XIX, afirmó que la prisión moderna sería el modelo reducido y fiel de la arquitectura de vigilancia imperante en la sociedad moderna. Se trata de la metáfora de un edificio circular con una torre de centinelas en el centro. Los guardias ven a los presos sin que estos sepan quiénes los acechan, cuándo y cómo son objeto de observación. La sociedad moderna sería un archipiélago carcelario con centenares

de islas donde se ejercería, de manera incisiva, el control disciplinario del sujeto<sup>11</sup>.

Pese a las diferencias de opinión, en general se acepta que entre la filosofía y la arquitectura sobrevino una relación de mutua contigüidad<sup>12</sup>. Por ejemplo, en la época clásica confluyeron el arte y el pensamiento grecolatino, con diseños escultóricos y la filosofía de las formas, priorizando la imagen terminada. En esta etapa se incluyen Platón y Aristóteles y, posterior a ambos, Marco Vitruvio, que enfatizaba que la arquitectura imitaría a la naturaleza con los materiales del entorno, edificando viviendas como los animales; construyendo refugios, por poner el caso, como los nidos de las aves y los panales de las abejas.

Los sistemas de la escolástica medieval estuvieron en consonancia con el arte y el pensamiento de la Edad Media tardía, particularmente con las catedrales góticas. Asimismo, la cosmovisión antropocéntrica del Renacimiento confluyó con el arte y el pensamiento humanista, reuniendo —a escala arquitectónica, *micro* y *macro*-cósmica— la filosofía de la unidad de lo visible y lo invisible. Los siglos XVI y XVII, con preponderancia de la filosofía de lo infinitesimal, influyeron sobre el arte y el pensamiento de lo potencial, el barroco y la arquitectura del reflejo infinito. Finalmente, en los últimos siglos hasta nuestros días, la influencia recíproca se evidenciaría en múltiples expresiones filosóficas convergentes con una amplia diversidad de movimientos arquitectónicos.

Cabe referirse, en cuanto al desarrollo filosófico, a corrientes como la filosofía de los sistemas grandes y comprensivos; el pensamiento humanista y ateo; las corrientes racionalistas y teleológicas; el relativismo, las ideas *post*- y el hibridismo ideológico; además del pensamiento situacional y funcional. Las dos corrientes últimas influyeron notoriamente sobre la arquitectura racional y funcional, la moderna y la

posmoderna, la intelectual y narrativa, la instrumental y operativa, y sobre varios estilos arquitectónicos de las últimas décadas.

La reflexión filosófica sobre qué es la arquitectura no ha resuelto concluyentemente varios tópicos teóricos. Actualmente subsisten *antinomias* —puntos de vista contrarios e inconciliables con similar fuerza argumentativa—, con controversias como las siguientes: si la arquitectura se amplía al diseño y la construcción, o solo es diseño; si incumbe edificios o *cualquier* construcción arquitectónica; si realiza obras bellas o también las que *carecen* de valor estético; si ocupa solamente a arquitectos o puede darse *sin* arquitectos; si *prevalece* en el diseño la forma o la función; si el *espacio* coacciona o libera al arquitecto; si *es* una ciencia y técnica, o un arte creativo con sentido social; si se la concibe como una actividad profesional apolítica o como una expresión del poder.

A continuación, se presentan algunas definiciones de arquitectos sobre su quehacer, siguiendo los movimientos que representan. El arquitecto suizo conocido como Le Corbusier define la función de la arquitectura como el arte en sentido más elevado: orden matemático, teoría pura, armonía completa con exacta proporción de las relaciones. De modo similar, el estadounidense Louis Kahn afirma que la arquitectura es el alcance de la verdad<sup>13</sup>.

Hay arquitectos posmodernos, como el estadounidense Charles Jencks, que rechazan la valoración unívoca y el reduccionismo elitista modernos, afirmando la arquitectura como híbrida, doblemente codificada y basada en dualidades. En tanto que el español Ricardo Bofill piensa que las ciudades necesitarían ser reparadas y curadas, no demolidas ni construidas desde *cero*. Para el danés Bjarke Ingels, la disciplina plasmaría los sueños en el mundo real. Y Jean Nouvel, propulsor francés de la arquitectura

impredicible, la afirma como el arte donde la ciencia y la técnica se funden con la emoción y la creatividad. Para el italiano Renzo Piano, la arquitectura *high-tech* incluiría inventar, imaginar y crear edificios que cuenten historias.

La arquitectura tecnológica y la clásica, representadas por el inglés Norman Foster y el estadounidense Philip Johnson, respectivamente, sostienen —en el caso de Foster— que la disciplina conforma la vida del ser humano que crece y vive en un edificio; mientras que Johnson afirma que sería el arte de gastar el espacio.

Para el humanista finlandés Alvar Aalto, el arquitecto debe ser un profeta, un vidente: si no viese diez años adelante, no sería tal. Desde la perspectiva dialógica, según las irlandesas Shelley McNamara y Yvonne Farrell, la arquitectura sería la actividad cultural más compleja e importante del planeta; mientras que, para el estadounidense Frank Lloyd Wright, la disciplina sería la manifestación artística de la construcción.

## LA PANDEMIA Y SU AFECTACIÓN A LAS CIUDADES

La pandemia de la COVID-19 duró oficialmente desde marzo de 2020 hasta mayo de 2023, habiendo sido objeto de estudios e investigaciones múltiples que siguen realizándose. Fue y constituye todavía el acontecimiento trascendental de la historia próxima de la humanidad; tanto por las transformaciones instantáneas que generó —cuarentena rígida en la mayor parte de los países del mundo— como por las consecuencias que originó, configurándose una crisis que, ciertamente, aunque terminó, volverá a ocurrir en algún momento.

La enfermedad ha cambiado una cantidad enorme de dimensiones de la vida contemporánea, afectando directa e incisivamente la salud pública y la economía, la

educación, el trabajo y la visión civilizatoria anteriormente prevalecientes.

El tratamiento científico de la problemática estudia sus transformaciones, recopila información objetiva y evalúa el impacto de las consecuencias. Hasta ahora se cuenta con información relevante, desplegándose posiciones y pensamiento crítico con enfoque *multi*-disciplinar, focalizándose el objeto de investigación como cognoscible y gestionable. Se han explicitado aportes intelectuales desde perspectivas que analizan e interpretan la temática con instrumental teórico y metodológico fértil y diverso. El objetivo del despliegue multidisciplinar y crítico de conocimiento específico sobre la pandemia, entendiéndola como objeto de la historia inmediata —pasado reciente, vívido y tumultuoso—, se ha consumado; aunque sigue siendo una tarea en proceso diseñar pautas y políticas que prevengan nuevos brotes de emergencia sanitaria en el futuro.

Todavía hoy es posible problematizar científicamente tópicos diversos de la pandemia; temas varios tratados con exhaustividad desde múltiples enfoques disciplinares, cristalizándose conocimiento para el presente y el futuro; aunque sin *agotarse* temática alguna de manera concluyente y definitiva.

Actualmente hay contenidos sólidamente constituidos sobre tópicos como las formas de contagio de los seres humanos; las olas geográficas y las variantes del virus; los esfuerzos contra los contagios; la diversidad y efectividad de las vacunas; la inmunidad de rebaño; la recuperación y las dimensiones de la enfermedad; los problemas físicos y las prevenciones psicológicas en la recuperación; la familia, los valores, el cuerpo y la existencia humana; la moral social, la ética y la bioética médica; la condición humana ante la pandemia; las políticas públicas para enfrentar la enfermedad; la problemática gubernamental y la soberanía del Estado; la conveniencia de la *normalidad* impuesta

por la enfermedad; la educación, la comunicación, la salud y la economía en el mundo durante y después de la pandemia; la desinformación, la *posverdad* y las *fake news* en emergencia sanitaria global; además del impacto mundial de la enfermedad desde 2020 hasta su finalización en 2023<sup>14</sup>.

Por lo demás, hay temas que no se han dilucidado y es posible que no se tenga información concluyente, como el origen del coronavirus y el inicio de la pandemia. Paralelamente, otros temas siguen discutiéndose, como lo que los países y la sociedad deberían prever con vistas al futuro. Se trata de cómo habría que enfrentar los próximos brotes; qué prevenciones de salud serían imprescindibles y qué expectativas habría que satisfacer como tareas mínimas respecto, por ejemplo, del nuevo urbanismo y la preservación del medioambiente.

Respecto de las disciplinas científicas que han concurrido para descifrar el conocimiento concerniente a la pandemia, cabe referirse a las siguientes como las principales: las investigaciones biológicas y médicas que establecieron la peculiaridad del virus SARS-CoV-2 y diseñaron las vacunas para lograr la inmunidad de rebaño. Dicho conocimiento se ha realizado visualizando a los virus —del griego *ἵός*, *toxina* o *veneno*— como agentes infecciosos acelulares en evolución que infectan las células y producen viriones difundidos entre sus huéspedes. La COVID-19 —acrónimo de *coronavirus disease 2019*— se estableció como la enfermedad infecciosa causada por un coronavirus que no se había detectado antes de 2019 y que fue identificado en China. Con la concurrencia de la tecnología y el desarrollo de punta de las ciencias puras, se diseñaron diversos tratamientos médicos y vacunas que, finalmente, neutralizaron al virus, cuya familia —con extensiones sobre el núcleo como corona solar— fue conocida desde 1968.

En suma, por el empleo de medios y recursos de última generación fue posible disminuir la curva de contagios; las soluciones tecnológicas identificaron a las personas afectadas y se fijaron protocolos de distanciamiento social, difundiéndose contenidos de la frontera de la ciencia para enfrentar la pandemia como un sistema complejo, con cuarentena previsional, *tests* de diagnóstico, simulaciones computarizadas, vacunas y macroensayos clínicos.

Aparte, concurrieron otras ciencias, también las dedicadas al estudio de los objetos sociales y las humanidades. Las neurociencias estudiaron las reacciones nerviosas y la actividad cerebral que generaron conductas específicas, pensamientos determinados y emociones que indujeron al acopio desmesurado de mercancías, a la frustración social y a la necesidad de romper el aislamiento. La psicología se detuvo en los trastornos diversos; las emociones masivas nuevas; la ansiedad y las múltiples formas de tensión por la reclusión, el exceso de información y el aburrimiento. Por su parte, la historia recopiló información médica y social concerniente a los brotes que se convirtieron en pandemia durante más de un siglo, particularmente la gripe «A» H1N1 de 2009, la influenza H3N2 de 1968, la gripe H2N2 de 1957, la gripe española de 1918 y la séptima pandemia de cólera de 1899.

De manera sumaria, es posible afirmar que el cambio civilizatorio que habría ocasionado la pandemia —pese al riesgo de carecer de políticas que enfrenten nuevas emergencias sanitarias y al peligro de retornar a la vida cotidiana anterior sin previsión alguna— motivó la concurrencia de distintos enfoques científicos. Por ejemplo, el conocimiento sólidamente fundado respecto de la educación; la política; el trabajo; la economía; la cultura; la moral; el entretenimiento; los usos y las costumbres; además de la historia, fue puesto en cuestionamiento con alcance de debate. Se discutieron los fundamentos de la civilización actual y el mundo de vida que generó, tanto en sus

formas capitalistas como socialistas.

Pero cabe referir que, en este contexto, abundaron las teorías conspirativas, así como los análisis y las perspectivas tendenciosas. Lamentablemente, en general solo mostraron los deseos de los propagadores de tales teorías, ansiosos por adquirir relevancia intelectual gracias a la moda y al uso indiscriminado y masivo de los medios de comunicación —incluso hubo falsos profetas que, con hálito filosófico, o negaron rotundamente la existencia de la enfermedad o anunciaron agoreramente que el coronavirus ocasionaría con prontitud la destrucción del capitalismo—. En otras publicaciones más recientes, se advirtió excesiva carga ideológica, intereses personales y sesgos políticos, sociológicos y filosóficos. Un ejemplo mustio, ampliamente difundido, es una compilación de la FLACSO de Ecuador, texto donde un artículo sobre Cochabamba mostró mayor interés en enfatizar el supuesto golpe de Estado en Bolivia —que habría ocurrido en noviembre de 2019— que en ofrecer análisis y propuestas para enfrentar la crisis sanitaria<sup>15</sup>.

Al lado de las teorías conspirativas diversas —que también denunciaron el origen del coronavirus en experimentos para diseñar armas biológicas en China, para la bioingeniería o como accidente de laboratorio—, se multiplicaron las *fake news*, con información virtual falsa o dudosa, inductiva y manipuladora, difundida para aumentar la zozobra y para aprovecharse de ella, por ejemplo, con engaños masivos sobre curas milagrosas y las pingües ganancias que generaron. Así, agentes con objetivos inconfesables socavaron la democracia a título de ofrecer “medios alternativos”, gracias a la libertad de prensa, a la angustia generalizada y a la incertidumbre sobre cualquier información oficial.

Pero, para las visiones racionales, en el cuadro conspirativo, mendaz y falaz,

adquirieron mayor valor científico las certidumbres responsables de hablantes calificados que establecieron el origen natural de las cepas del virus, mostrando cómo el coronavirus habría evolucionado en animales o en el hombre y estableciendo que la evolución en animales, con seguridad, volverá a saltar a seres humanos en el futuro, independientemente de que la selección natural sea azarosa o que ocasione beneficios o perjuicios al virus.

Por lo demás, si bien abundaron las decisiones gubernamentales erradas, marcadas por la demagogia, el oportunismo político, la venalidad, la ignorancia y el cinismo, hubo también regímenes políticos donde prevalecieron decisiones ecuanímenes según dictámenes científicos. Tal actitud racional se justificó por la vulnerabilidad de la humanidad ante la pandemia, por la declaratoria de *estado de guerra* de la sociedad contra el coronavirus y por la primacía del bien común, subordinándose cualesquiera otros intereses individuales o de facciones.

Sobre las urbes, nuestro tiempo, por la crisis de la pandemia y la intensa comunicación digital, cambió las condiciones de la vida colectiva, cristalizada en ciudades con problemas que no pueden ser ignorados. Cálculos someros, con base en la información del Banco Mundial, estiman que, actualmente, cerca del 55 % de la población mundial (4,4 mil millones de personas del total de ocho mil millones) vive en ciudades; en 1990 solo eran 2,3 mil millones de personas (el 43,4 % de la población), en tanto que la proyección para 2050 indica que el 66 % de la población mundial (6,4 mil millones de personas) tendrá su residencia en urbes que, progresivamente, serán mayores, con problemas atiborrados y complejos<sup>16</sup>.

Como destaca Susana Capobianco<sup>17</sup>, antes de la pandemia lo urbano fue pensado en términos tecnológicos como ciudades *inteligentes* y sostenibles. La planificación

urbana concebía el espacio desde la perspectiva de las personas y su derecho a la ciudad, produciéndose, por ejemplo en América Latina, significativas migraciones del campo a las áreas urbanas, incrementándose progresivamente su volumen y celeridad. Sin embargo, la pandemia expuso dramáticamente que las ciudades son centros de emergencia, vulnerables a varios riesgos, aunque también espacios donde se despliegan soluciones efectivas. Así, habría cambiado el uso del espacio público y, con vistas al futuro, ante la posibilidad de que otras pandemias irrumpiesen, emergerían discusiones sobre lo urbano.

Las características urbanas modernas prevalecientes antes de la pandemia, a escala global, dieron lugar a que el impacto de la enfermedad fuese devastador o, al menos, muy grave, especialmente en las grandes ciudades. Las medidas concernientes al confinamiento social, las restricciones de la movilidad, el distanciamiento físico, el aforo de ambientes públicos, la distribución barrial de los sistemas de salud, el trabajo virtual y la educación a distancia, entre otras políticas, fueron insuficientes y no evitaron colapsos ni muertes.

Pero la pandemia también permitió ver la necesidad de establecer nuevas condiciones de vida urbana, basadas en la planificación eficiente, que respondan a las necesidades emergentes de los ciudadanos y urbes, preservando el medioambiente. Ahora es más visible fijar normas, por ejemplo, concernientes a la limitación de altura de los edificios, la expansión radial de las ciudades y la cercanía con las sedes de trabajo y estudio. Asimismo, es imperativo resolver el hacinamiento en departamentos concebidos casi exclusivamente como dormitorios, sin distanciamiento físico ni privacidad; en tanto que la infraestructura social —por ejemplo, escuelas, discotecas, cines, museos, canchas y templos— no es funcional para convertirla en centros de atención en situaciones de extrema necesidad por emergencia sanitaria.

Hoy, por la pandemia, el espacio público y cómo nos relacionamos con él no deberían pensarse sin la posibilidad de distanciamiento social, definiéndose de manera clara y contundente los factores clave de las áreas y ámbitos urbanos en situación de emergencia. Es imperativo integrar los sistemas y los niveles organizacionales para la resiliencia según enfoques paradigmáticos sostenibles, por ejemplo, incluyendo la salud, el trabajo y la economía, además de la vida urbana cotidiana, individual y colectiva.

La autora referida, Susana Capobianco, enfatiza la necesidad de enfrentar el desafío de transformar las ciudades. Entre los argumentos que señala, destaca el requerimiento ecológico de disponer de un entorno medioambiental sostenible y el imperativo de lograr equidad social mínima, especialmente para los sectores vulnerables, según la nueva lógica de escala que priorice los servicios, desde el hogar hasta la comunidad y la sociedad. Por ejemplo, en Bolivia, un logro significativo de rediseño de transporte masivo es el teleférico de la ciudad de La Paz, aunque sería más eficiente y mejor si se integrase plenamente con otros sistemas de transporte. Las objeciones concernientes a que la cultura urbana sea reacia a implementar cambios radicales onerosos caen por su propio peso ante argumentaciones de preservación ecológica, disponibilidad de agua y aire salubres y equidad.

Sin embargo, cabe también referirse a las precarias condiciones que se visibilizaron en Bolivia durante la crisis de la pandemia. Se constató que la mayor parte de los hospitales tiene ventanas que no se abren, incrementándose exponencialmente el riesgo de contagio, en especial del personal de salud. En tanto que la realidad socioeconómica de vastos sectores de la población periurbana sería tal que apenas dispondría de reducidos ambientes para la vida familiar, en condiciones de pobreza,

deficiencias y hacinamiento, que imposibilitan, por ejemplo, la atención de salud en el hogar con distanciamiento social.

La pandemia de la COVID-19 descubrió limitaciones urbanas muy graves que impidieron, a nivel global, responder satisfactoriamente a los requerimientos emergentes. Para el futuro, se debe planificar soluciones, por ejemplo, sobre el saneamiento del aire urbano. Aunque la infraestructura en las ciudades exija megainversiones financieramente gigantescas, las ciudades del futuro deberán favorecer, por ejemplo, que la naturaleza se recupere progresivamente, recomponiéndose situaciones de antaño. La creatividad e inteligencia del ser humano es capaz, incluso ahora, de diseñar e implementar tales soluciones.

Por otra parte, es conveniente señalar los cambios urbanos súbitos a los que ha dado lugar la pandemia declarada oficialmente por la OMS el 11 de marzo de 2020. Se trata del silencio y la ausencia de personas en las ciudades por la cuarentena rígida, con una considerable disminución del consumo y la contaminación. Hubo limpieza urbana, disminuyéndose significativamente la generación de basura y reduciéndose la contaminación del aire. Algunas ciudades, como nunca en su historia, permanecieron sin ruidos molestos, advirtiéndose la paralización de actividades como el turismo o la circulación masiva de personas, navíos, aviones, trenes y automotores que deterioran y depredan el medioambiente, generando la corrosión de monumentos y edificios. Fue sorprendente que, por la falta de gente en las ciudades, la limpieza del medioambiente y las condiciones inéditas de potabilidad del agua y limpieza del aire, se repoblaran los ríos que atraviesan las urbes y que varias especies extendieran su presencia natural en medio de parques y edificios. Asimismo, la inmovilidad de los automotores y la cancelación de medios de transporte evitaron los accidentes de tráfico; las playas sin gente estuvieron limpias y se frenó la contaminación de los océanos; la prohibición

de los espectáculos públicos masivos —artísticos, deportivos y culturales— canceló las consecuencias indeseables producidas frecuentemente, desde la polución y el deterioro hasta el enfrentamiento y los conflictos urbanos.

## LOGROS URBANOS ANTE LA PANDEMIA Y LECCIONES PARA EL FUTURO

Varias publicaciones a nivel global y regional, desde hace décadas, enfatizaron los problemas y riesgos urbanos que debieron prevenirse y que se tornaron dramáticamente graves durante la pandemia. Es de destacarse que, entre las propuestas de solución a los problemas, surgieron, por ejemplo, diseños arquitectónicos que apuestan por la *acupuntura urbana*, los proyectos de *ciudades sin coches*, la llamada planificación de *ciudad de 15 minutos*, la *ciudad compacta* y la *super-manzana*. Asimismo, aparte de las agendas urbanas de las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluso antes del milenio, se ha remarcado que las ciudades controlen y disminuyan progresivamente la emisión de carbono; amplíen el uso de energía limpia; implementen formas alternativas de transporte ecológico; que sus construcciones sean sostenibles y que los proyectos arquitectónicos favorezcan la revitalización y la renovación urbana, gestionándose el medioambiente, la disposición de agua y aire salubres, el manejo de residuos sólidos, la economía circular, las industrias y finanzas verdes, además de las ciudades *inteligentes*<sup>18</sup>.

Sin embargo, los logros no fueron suficientes y el año 2020 ha sido crucial para evidenciar la vulnerabilidad urbana. Cerca de cumplirse dos años de la pandemia, los primeros meses de 2022, António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, con más de cinco años de experiencia en el cargo y una larga carrera política internacional, caracterizó las ciudades como *zonas cero* de la pandemia, con el 90 %

de los casos reportados<sup>19</sup>. Un año después, la situación fue peor, con el planeta en “ebullición global”, con temperaturas inéditas en la historia humana<sup>20</sup>.

La crisis sanitaria golpeó con mayor fuerza a las ciudades grandes, cuyos sistemas de salud colapsaron, evidenciándose falta dramática de saneamiento de los servicios básicos, con la peor afectación a los más pobres. Las tumbas proliferaron en las ciudades para más de ocho millones de fallecidos hasta ahora —0,1 % de la población mundial—, lo mismo que la construcción de hospitales en tiempo récord y los asentamientos temporales. Las actividades religiosas, deportivas y culturales se cancelaron en seco, los gobiernos impusieron medidas extremas de sanidad con tareas obligatorias de reclusión, distanciamiento e higiene, inéditas en la historia inmediata, multiplicándose las prohibiciones.

En su arenga de 2022, Guterres refirió la necesidad de reflexionar y reajustar las formas de vida en las ciudades, con reconstrucciones a gran escala y relaciones nuevas. Después de dos años de que la crisis sanitaria asolara a la humanidad, encomió las situaciones de solidaridad y resiliencia, alabando las donaciones, el apoyo voluntario en las calles y el apoyo entre desconocidos en las urbes, con nobleza de espíritu y el propósito de fortalecer las comunidades con innovación e ingenio.

Sin embargo, el cuadro constatado entonces incluye, todavía hoy, cruciales desafíos para allanarse en el futuro, situaciones como las que se indican a continuación: hacinamiento en megalópolis a escala masiva, con poblaciones gigantescas sin acceso al agua y con alta delincuencia y crimen; mil millones de personas asentadas ilegalmente en las ciudades, sin servicios y con peligros de deslizamientos y otros desastres naturales; cuatrocientos millones de personas viviendo en condiciones de pobreza (25 % de la población urbana); demanda de las urbes del 75 % de consumo

de los recursos naturales, generando el 70 % de los gases de efecto invernadero en un entorno de solamente el 2 % de la masa terrestre. Además, el costo, la calidad del servicio y las condiciones onerosas de funcionamiento de la conectividad pésima a Internet para la vida moderna.

En suma, la deshumanización de la dinámica en las ciudades es efecto de desatender el sostenimiento del medioambiente, de la vertiginosa velocidad de los procesos urbanos y de la escasa coordinación de esfuerzos. Ante tal cuadro, es imperativo, según Guterres: 1) enfrentar las desigualdades y los déficits de desarrollo a largo plazo, salvaguardando la cohesión social, con hogares, servicios, agua y saneamiento; 2) reforzar la capacidad de los gobiernos locales, con cooperación gubernamental para aliviar las situaciones extremas; 3) trabajar por una recuperación económica verde, con resiliencia, inclusiva y sostenible, por ejemplo, disponiendo de carriles para bicicletas y de zonas peatonales, mejorando la movilidad, la seguridad y la calidad del aire.

Además, un año después de declararse la pandemia, el programa de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos —ONU-HABITAT— publicó un documento para encarar los desafíos de la pandemia, realizando importantes logros a escala global<sup>21</sup>. Por ejemplo, en Wuhan, China, un cordón sanitario ralentizó la propagación del virus; la asistencia comunitaria en comedores, campamentos y paquetes alimenticios para paliar las condiciones difíciles de vida en India fue muy valorada; en tanto que, en Quito, hubo mejor coordinación de la producción agrícola vinculada con los mercados locales.

En Montreal se estableció una red de circulación para bicicletas y peatones, con más de 110 km adicionales; en Bogotá, París y Milán se hizo lo propio, con actividades

en Colombia dedicadas a la formación sobre las prevenciones y el distanciamiento social. Innovaciones de mercado en Delhi dieron lugar a la proliferación de tiendas de marcas comerciales, permitiendo a los vecinos tener acceso a productos antes ofrecidos solo en centros comerciales grandes. De modo similar, en Etiopía se crearon mercadillos temporales, favoreciendo el distanciamiento físico; mientras que, en Melbourne, se creó un entorno urbano para caminar, comer y realizar actividades al aire libre con espacio seguro y agradable.

Cabe también remarcar las iniciativas de profesores y docentes a escala global que, con prontitud, asimilaron y se adaptaron a las nuevas condiciones de enseñanza y aprendizaje. Su iniciativa para realizar actividades educativas fue, en general, encomiable, destacándose formas inéditas de interacción<sup>22</sup>. El caso de un profesor de indígenas en el Chaco paraguayo, zona de escasos recursos y habitantes, destacó porque impartió clases desde la copa de los árboles, mostrando vocación y dignidad.

Varios autores han sistematizado las lecciones de la pandemia, de manera que las ciudades tengan condiciones para soportar nuevas crisis sanitarias. Jan Gehl, por ejemplo, remarcó la necesidad de rediseñar ciudades inclusivas y sustentables a escala humana, con prioridad ecológica y social ante emergencias próximas<sup>23</sup>. Indicó tres líneas de acción para crear entornos deseables: 1) para *caminar* y *moverse*, de manera que se logre calidad del espacio exterior, condiciones propicias para trasladarse, incluso si se trata de personas con discapacidad; tanto en el radio urbano como por la altura de los edificios y las áreas de vida; 2) según condiciones nuevas para *ver*, *oír* y *hablar*, de modo que las prioridades sociales estén centradas en la disposición de viviendas de confort y bioseguridad, con infraestructura social accesible —escuelas, discotecas, cines, museos, canchas, templos, etc.— con ventilación y soleamiento, torres de viento, muros *Trombe*, chimeneas solares, extractores, invernaderos, domos,

geotermia y otros servicios; 3) para *pararse y sentarse*, resguardándose la privacidad, sin hacinamiento, según criterios claros sobre la densidad barrial, el aforo de los espacios públicos y el saneamiento del aire, dando prioridad a los sectores menos favorecidos.

Es posible que los rubros del transporte y el teletrabajo sean los más auspiciosos por las experiencias que todavía ahora se valoran. Establecer compras mediante *delivery* fue común y la regla de la pandemia; en tanto que el teletrabajo dio flexibilidad social para adaptarse a las nuevas condiciones. Su adopción fue casi instantánea, particularmente en ámbitos como la educación y la salud, con efectivas soluciones a la *nueva normalidad*. El teletrabajo redefinió la movilidad social y facilitó el distanciamiento; en tanto que ingeniosas formas de comunicación y transporte resguardaron la ecología, disminuyendo la contaminación del medioambiente y auspiciando diseños urbanos sustentables. Asimismo, cabe referirse a la multiplicidad de ocupaciones profesionales y de servicios, con nuevos emprendimientos económicos y laborales, plasmándose formas ingeniosas, saludables y eficientes, que redefinieron el mundo de la pandemia. Así, irrumpieron actividades culturales y de salud, con caminatas, ejercicios y múltiples tareas para la interacción y fortalecimiento del cuerpo.

La entidad ONU-HABITAT, desde el año 2021, ha señalado las prioridades de reconstrucción de las ciudades, focalizadas en superar la pobreza y la desigualdad, fortaleciendo economías urbanas ecológicas y equitativas, con gobernanza integrada y cooperativa. A esto es posible agregar que se trata de construir ciudades habitables con cohesión social y equidad, promotoras del crecimiento espacial con viviendas, servicios y lugares dignos de trabajo. Son ciudades reconstituidas de manera sostenible, con planes amigables con el medioambiente, orientadas a la preservación ecológica, de la naturaleza y de las áreas verdes; previsoras de contingencias económicas y que fomenten el desarrollo empleando adecuadamente la tecnología,

según las prioridades sociales, estatales y naturales. También cabe destacarse aquí el cumplimiento normativo con descentralización, desplegándose una gestión urbana autónoma, moderna, racional y eficiente.

La sistematización de ONU-HABITAT exhorta lo siguiente: 1) la reconfiguración de las urbes y municipios, ampliando el acceso a los servicios, regulando la explosión demográfica, precautelando las condiciones de salubridad, de infraestructura social, de calidad de las viviendas y el hacinamiento; también previendo las enfermedades por el aire contaminado; 2) el favorecimiento de las alternativas de movilidad urbana, por ejemplo, a pie o en bicicleta, sin uso de motorizados, para la salud y la disminución del dióxido de carbono, en especial, precautelando el bienestar de los niños; 3) la reinención del vecindario y del espacio público abierto, previendo la posibilidad de que medidas como el distanciamiento social, las restricciones de movimiento y el teletrabajo podrían irrumpir de pronto en la ciudad, con la salvedad de llevar adelante actividades institucionales al aire libre, como las educativas.

En suma, la planificación de la transformación de las ciudades implica la reorganización de las áreas urbanas, reparando y curando las *ciudades inteligentes*; instituyendo servicios integrados en las áreas de residencia, con salud y educación de calidad, y rediseñando los espacios de crecimiento urbano. Se trata de procurar el equilibrio y la complementariedad entre la seguridad social y la libertad individual, proyectando las ciudades *inteligentes* para que tengan resiliencia, sean democráticas, desplieguen la acupuntura urbana ecológica y sus gestiones enfrenten, en mejores condiciones, cualquier emergencia sanitaria del futuro.

## REFERENCIAS

- 1 Véase de Paul Segui, <https://ovacen.com/inteligencia-artificial>
- 2 Cfr., de Javier López: “Arquitectura y Filosofía: Enseñanza del diseño arquitectónico”, pp. 12-3, 17.
- 3 Véase el Cap. N° 1 del primer libro de Los diez libros de Arquitectura, pp. 2-3.
- 4 Cfr. las entradas de los diccionarios citados en la bibliografía.
- 5 <http://www.sefaweb.es/arquitectura-filosofia-de-la/>
- 6 Kant amplía la arquitectura a tareas que tienen la finalidad de ofrecer productos bellos que sean adecuados al uso, por ejemplo, las de ebanistería. Cfr. Crítica de la facultad de juzgar, § LI, pp. 267-8.
- 7 Peirce sostiene que el alma del arquitecto y del filósofo crearían obras universales como resultado de la fisión de partes minúsculas en algo concluido. Véase: “El carácter arquitectónico de la Filosofía”, Proemio a Principios de Filosofía, pp. 101-2. Cfr. la bibliografía.
- 8 Cfr. la bibliografía, p. 257.
- 9 <https://tecnne.com/biblioteca/el-pensamiento-arquitectonico-por-jacques-derrida/>
- 10 En las primeras páginas de La imaginación, Sartre, sigue la teoría epicúrea de los simulacros. Afirma que es una concepción errada creer que las imágenes que un sujeto forma en su conciencia corresponden al objeto que las motiva: tal la metafísica ingenua de la imagen. Cfr. bibliografía, pp. 9 ss.
- 11 Véase Vigilar y castigar, especialmente, el capítulo: “El panoptismo”, pp. 84 ss.
- 12 Cfr. <https://www.unav.es/gep/FerraterFilosofiaArquitectura.html>; también, la referencia bibliográfica de de Félix Alejandro Cristiá: “Filosofía de la Arquitectura”.
- 13 <https://www.mundifrases.com/tema/arquitecto/>
- 14 Véanse, por ejemplo, los dos Cuadernos de Investigación N° 20 publicados por el

Instituto de Estudios Bolivianos citados en la bibliografía.

15 Véase en la bibliografía, lo siguiente: la compilación Sopa de Wuhan con textos filosóficos y políticos de contenido cuestionable; mi crítica a los autores de dicho texto en: “La filosofía de la pandemia”, pp. 65 ss., y la compilación El futuro de las ciudades.

16 Cfr. los indicadores del Banco Mundial sobre la población mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=1W>; y sobre la población en las ciudades: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL>

17 Véase: “La ciudad post COVID-19: Impacto de la pandemia sobre la planificación urbana”.

18 Véase la bibliografía, según las referencias institucionales.

19 <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/covid-19-urban-world>

20 <https://www.youtube.com/watch?v=JizXBZLWvfQ>

21 <https://ciudadesamigas.org/pandemia-transformado-ciudades/#:~:text=Las%20medidas%20de%20distanciamiento%20social,proximidad%2C%20especialmente%20para%20la%20infancia>

22 Cfr. mi “Presentación” a Educación A Distancia, pp. 15-24.

23 Véase la bibliografía según las fuentes institucionales indicadas.

## BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio; BUTLER, Judith; HAN, Byung-Chul; ŽIŽEK, Slavoj et alii.  
2020 *Sopa de Wuban*. Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, sin datos.

BANCO MUNDIAL.

2023 Indicadores de la población mundial y de la población en ciudades:  
[www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

CAPOBIANCO SAINZ, Susana.

2022 “Desde los Estudios Culturales: La ciudad post COVID-19. Impacto de la pandemia sobre la planificación urbana”. En *Once textos sobre la pandemia*. Cuaderno de Investigación N° 20-B. Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz, pp. 11-32.

CRISTIÁ, Félix Alejandro.

2021 “Filosofía de la Arquitectura: Aproximación epistemológica al diseño del espacio”. En *Tópicos: Revista de Filosofía de Santa Fe*, N° 41, pp. 43-65.

CEPEDA, Paulina et alii (eds.).

2022 *El futuro de las ciudades*. Editorial de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador. Julio, Quito.

ECO, Umberto.

1986 *La estructura ausente: Introducción a la semiótica*. Trad. Francisco Serra Cantarell. Editorial Lumen, Serie de Ensayo, 3ª edición, Barcelona.

FOUCAULT, Michel.

2002 *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores Argentina. Colección Nueva Criminología y Derecho, 1ª reimpresión, México.

GEHL, Jan.

2021 *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Trad. María Elena Valcarce. Jorge Sainz (ed.), Editorial Reverté. Colección Estudios Universitarios de Arquitectura, N° 9. Barcelona.

KANT, Immanuel.

2006 *Crítica de la facultad de juzgar*. Trad. Pablo Oyarzún, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2ª edición, Venezuela.

LÓPEZ TERRAZAS, Javier Adolfo.

2021 “Arquitectura y Filosofía: Enseñanza del diseño arquitectónico”. En *Locus*, Año 1, N° 1, julio-diciembre. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, pp. 12-7.

LOZADA PEREIRA, Blithz

2021 “La Filosofía ante la pandemia”. En *Revista Estudios Bolivianos* N° 32, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz, pp. 63-94.

2020 *Educación A Distancia*. Cuaderno de Investigación N° 17, Instituto de Estudios Bolivianos, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

LOZADA PEREIRA, Blithz (ed.).

2022 *Once textos sobre la pandemia*. Cuaderno de Investigación N° 20-A. Artículos

científicos desde la Medicina, la Biología, la Psicología y las Ciencias de la Educación. Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz.

2022 *Once textos sobre la pandemia*. Cuaderno de Investigación N° 20-B. Ensayos desde los Estudios Culturales, la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía. Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz.

MALDONADO, Concepción (ed.).

2002 *Diccionario didáctico latín-español, español-latín*. Ediciones S.M. 2ª edición, Madrid.

MENDIZÁBAL, Rufo; PÉREZ PICÓN, Conrado; IBIRICU, F. & MUGURZA, Maialen.

1995 *Diccionario griego-español ilustrado*. Dos volúmenes. Editorial Razón y fe, 5ª ed. Madrid.

PEIRCE, Charles Sanders.

1997 *Escritos filosóficos*. Trad. Fernando Carlos Vevia Romero. Editorial El Colegio de Michoacán. Zamora, México.

RODRÍGUEZ TEJERINA, Miguel.

2015 “Sustainable cities in Latin America”, *Working papers N°16/15 - Climate*. Paris: Institut du Développement durable et des Relations Internationales. Servicios ambientales S. A.

SARTRE, Jean-Paul.

1967 *La imaginación*. Trad. Carmen Dragonetti Sainz, Editorial Sudamericana, Colección Índice. Buenos Aires.

SEBASTIÁN YARZA, Florencio.

1954 *Diccionario griego español*. Editorial Sopena. Barcelona.

SEGUI, Paul.

2023 “Inteligencia artificial aplicada a la arquitectura ¡IA para arquitectos!”. Plataforma OVACEN, <https://ovacen.com/inteligencia-artificial>

UN-HABITAT.

2021 *Cities and Pandemics: Towards a More Just, Green and Healthy Future*. United Nations Human Settlements Programme, Nairobi.

UNIÓN EUROPEA.

2019 *El futuro de nuestras ciudades: Mejores prácticas del desarrollo urbano sostenible en América Latina y el Caribe*. Programa Internacional de Cooperación Urbana Internacional.

VITRUVIO POLIÓN, Marco Lucio.

1787 *Los diez libros de Arquitectura*, Trad. Joseph Ortiz y Sanz. Antecedido por “Memorias de la vida de Vitruvio”. Imprenta Real. Madrid.